FUENTES | Vol. 12, N. 55 | ABRIL 2018: pp. 58-59 | ISSN 2225-3769

REMEMBRANZAS DE PEPE BALLÓN

Matilde Casazola Mendoza*

Pepe Ballón
hombre de corazón generoso
de panales de mieles en su alma

Conocí a Pepe Ballón en el año de 1964 cuando yo estaba "enganchada" con el teatro de títeres "La Cigarra" y su titiritero, el argentino Alexis Antíguez. Por entones yo tenía 20 años, Alexis me llevaba con 16. Pepe era de la generación de Alexis. Alexis venía recorriendo el país con su teatro desde hacía varios meses atrás, tenía ya muchos amigos artistas y gente de cultura. Entre ellos se hallaba Pepe. Me lo presentó en la imprenta de la Universidad Mayor de San Andrés, de la cual era director, en la ciudad de La Paz. Yo había terminado de revisar mi primer libro de poemas; entonces Alexis se lo comentó a Pepe, y acordamos una publicación en la Imprenta Universitaria. Así fue como mi poesía selló un pacto de amistad permanente con este amigo.

En nuestras visitas a esta ciudad, encontramos un hermoso refugio en la Galería de Arte Naira, que Pepe Ballón había fundado por aquel tiempo. Era un ambiente muy interesante en la calle Sagárnaga –calle pintoresca, transitada por los turistas, llena de tiendas de artesanías –. Y luego Pepe se animó a ampliar la galería y fundó la peña folklórica del mismo nombre, que hizo historia en Bolivia porque en aquel lugar fue donde comenzaron su trayectoria brillante "Los Jairas"[1], Alfredo Domínguez y muchos conjuntos de proyección folklórica y de música autóctona. Ahí también se presentó la artista Violeta Parra en numerosas ocasiones. La Peña Naira tenía eso que llamamos *duende.* Allí los artistas

* Poetisa y artista musical.

Matilde Casazola con los perosneros de cultura de la Embajada Americana al extremo derecho Jorge Carrasco Nuñez del Prado y Pape Ballón

y cualquier persona amante del arte, nos sentíamos como en casa. Eran noches de ferviente emoción por la música. Era Pepe Ballón que escondido detrás de las velas, las pasancallas, el vino, imprimía a este lugar el sello de su amor por lo terrígena.

Pepe Ballón, sencillo, "de fina estampa", con una sonrisa siempre a flor de labios, él no era precisamente un artista, pero fue un verdadero propulsor de estos. Un mecenas como pocos se habrán visto. Tenía un hija jovencita Leni, a la que muchas veces encontramos en la galería, queridísima de su papá y de cuya amistad sigo disfrutando en la actualidad.

Años de vida azarosa. La vida de los artistas trashumantes es así. Corría el 1967. Se oían rumores de una guerrilla que comandaba el líder ya muy conocido Che Guevara. Nosotros, con viajes continuos llevando los títeres por ciudades y pueblos, acabábamos de regresar de Monteagudo, en el Chaco chuquisaqueño. Se sospechaba de cualquiera como "enlace" y alguien había comentado que Alexis podía ser un enlace, dada su calidad de argentino y sin domicilio fijo.

En dos días lo pusieron en la frontera. Yo me fui con él, y por años no pudimos regresar a Bolivia. Mientras tanto, mi libro había salido y nosotros estábamos en Argentina. Pepe nos hizo llegar algunos ejemplares. Así, aquel primer libro *Los ojos abiertos*, nunca fue presentado en Bolivia. Lo presenté en la Universidad Católica de Buenos Aires.

Desde aquel suceso hasta mi retorno a Bolivia, en 1974, pasaron muchos años. Mientras tanto y en medio de una época convulsa y sacudida por frecuentes golpes de estado, Pepe Ballón tuvo que sufrir el exilio y largo tiempo él y su familia estuvieron ausentes del país.

Cerrado ya en mi vida el capítulo de los títeres y el titiritero, empecé a desplegar mi propia expresión artística, que en todos aquellos años de vagabundaje había ido puliendo, tanto en la poesía como en la canción. Preparé mi primer recital con canciones propias. Buscando un auspicio, después de muchos intentos fallidos, recordé la Peña Naira, que continuaba con la aureola del prestigio que le imprimiera Pepe, si bien él estaba ausente. A este primer recital fueron sucediendo otros.

En el año 1985, en una segunda estadía en La Paz, logré al fin ver publicado mi libro *Los racimos*, que durante mucho tiempo había quedado rezagado. Y nuevamente fue la Imprenta Universitaria de San Andrés y nuevamente fue Pepe, que ya había retornado a Bolivia, quienes me auspiciaron esta publicación.

Una tercera obra: *Estampas, meditaciones, cánticos*, vio la luz el año 1990, también con los auspicios de la imprenta de la UMSA, por entonces era Rector Pablo Ramos, quien también propició dicha publicación.

Con estas líneas, mi poesía quiere rendir su homenaje a este hombre tan querido en Bolivia por su aporte permanente a la cultura nacional a los cien años de su nacimiento.

Notas

1. El conjunto "Los Jairas" estaba integrado por Yayo Jofré, Ernesto Cavour, Gilbert Favre y Julio Godoy.